

KITZECK Y NEREZINE-CROACIA 2026

23.5.26 Nos vamos con Martha y Biggi a Kitzreck, donde Reingard ya nos espera frente al departamento de los Koller. Con ansias? Bueno, más bien tranquila, porque en su sillita de sol se la pasa muy bien incluso sin nosotros. Pero después la alegría por el reencuentro es enorme, y juntos nos registramos con Koller Willi. Su perrita Lilli me da una bienvenida especialmente cálida; ella piensa: Bárbara + galletitas para perros = simpatía, ¡así que hay que seguirle la pista! No se aparta de nuestro lado en toda la noche; seguro que ya se estaba muriendo de hambre.



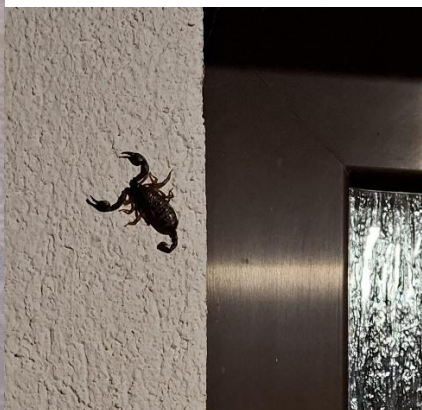
Terminamos la velada en nuestra terraza con conversaciones muy intelectuales, cuyo punto culminante es sin duda el conocimiento de Biggi, basado en información de Internet: la luna es hueca y sirve de base para los extraterrestres. Pero entonces, ¿cómo es posible que haya luna llena? Esa pregunta nos atormenta desde entonces. Biggi sabe que, durante el primer aterrizaje en la luna, los astronautas dejaron caer partes de su nave espacial y que, al impactar, se escuchó un sonido hueco. Eso nos convence definitivamente y nuestras dudas quedan resueltas.

24.5. Después del desayuno, hacemos una caminata hasta Höch; hay que darle una nueva tonsura al monte. Lilli nos acompaña hasta la taberna de Dietrich, donde la dejamos junto con Martha, quien está completamente agotada. Cuando regresamos una hora y media más tarde, Lilli ha desaparecido y nos preocupamos. ¿Habría encontrado el camino de regreso a casa??? Cuando llegamos a Koller por la tarde, Lilli nos recibe allí con alegría. ¡Uf, qué alivio! Mientras disfrutamos de una deliciosa comida en la taberna, primero nos asa el sol y luego nos comen los mosquitos; para variar... Terminamos la velada divirtiéndonos mucho en nuestra terraza; el tema favorito es nuevamente la luna hueca. Si Biggi sospecha que esto le va a perseguir para siempre, tal vez tenga razón.

25.5. Partimos hacia Croacia; Reingard lleva a Martha y a Biggi a Graz, y de ahí regresan a Viena con el flixBus. Pasamos por Ljubljana y Rijeka hasta llegar a la isla de Krk, donde tomamos el ferry hacia Cres. Nos impresionan especialmente un clon de Marco, flaco y estricto, con la inscripción «Autoridad Portuaria», y la idílica travesía. En Cres y Lošinj recorremos el paisaje kárstico entre retamas, lavanda, rebaños de ovejas y el aroma de las hierbas silvestres, además de disfrutar de una vista de sueño sobre el mar. Llegamos a Nerezine mucho antes de lo esperado y conocemos a nuestra querida anfitriona, Marta. Nos instalamos en nuestro romántico departamento y salimos a tomar una cerveza al paseo marítimo. ¡Estamos muy contentos!



Por la noche vamos al Bistro Rio, que nos recomendó Carl. Allí comemos dorada y branzino perfectamente asado, con papas y acelgas como guarnición, y nos encanta el mesero, que es muy amable y divertido. Después nos sentamos en nuestra terraza, donde recibimos una visita muy indeseada: un escorpión de 5 cm. Jürgen lo echa al jardín, pero yo, de todos modos, paso el resto de la noche con los pies en alto. Quién sabe qué anda pasando debajo de la mesa, ahí está bien oscuro...



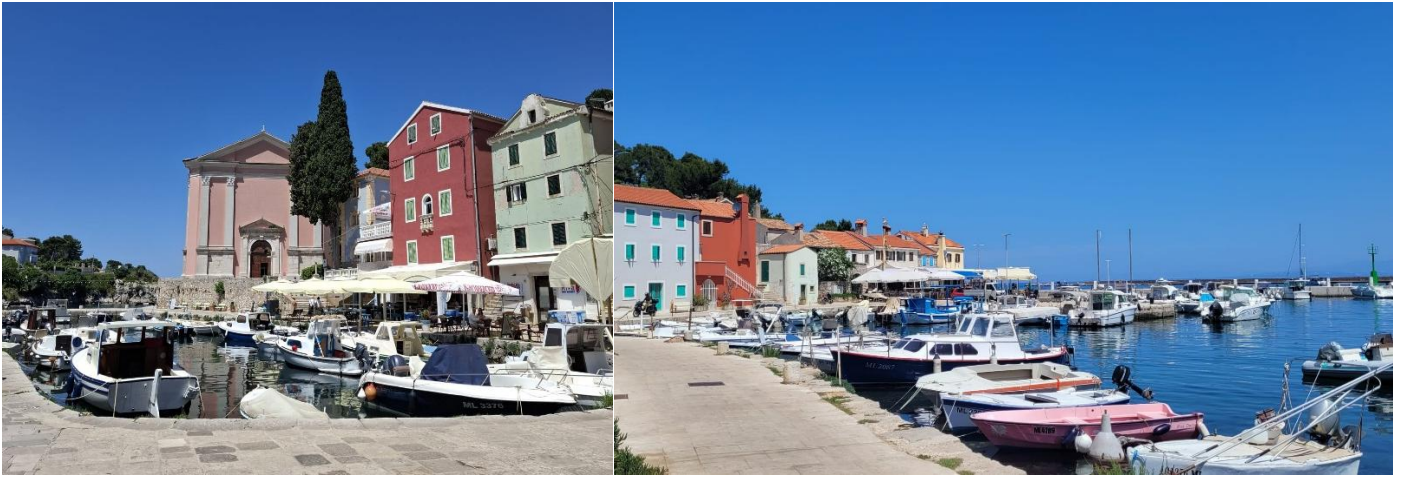
26.5. El desayuno es momento de improvisar, porque no hay cafetera. Mientras, un poco perdida, hiervo agua e intento preparar café con una jarra y un filtro que traje, de repente Marta aparece en la puerta con una cafetera de filtro. ¡Es un amor! Después del desayuno, vamos a la playa de guijarros claros con agua limpia y cristalina. Quizás un poco fría, no, en realidad helada, pero una vez que te animas... ¡te quedas sin aliento al principio! Pero luego es maravilloso.

Por la noche salimos en busca de restaurantes con especialidades croatas y... no encontramos nada. «A los turistas no les gusta eso», es el argumento definitivo a favor de la carne a la parrilla, el pescado, los mariscos, la pizza y la pasta. ¿Qué vamos a comer aquí durante 14 días??? En el restaurante Promenade al menos hay arroz con đuveč para acompañar la enorme montaña de čevapčići duros y sin especias. Como la mesera solo habla croata, saco TODOS mis conocimientos de croata; o sea, pocos, pero nos entendemos. De camino a casa nos encontramos con nuestros anfitriones, Marta y Luigi, quienes están paseando al perro de su hija. Se llama Paco y, con la ayuda de una palita para perros, se convierte de inmediato en mi amigo. Charlamos un rato y lamentamos

juntos que Martha, Carl y la perrita Alfreda no hayan podido venir como estaba previsto originalmente, porque Alfreda tuvo que ser operada una semana antes de la partida. Nos tomamos otra cerveza en el pintoresco bar Mornar, en la plaza Studenac, y disfrutamos de unos abuelos croatas que cantan con sentimiento canciones populares, así como de unos austriacos borrachos que sueltan «perlas de sabiduría». En todos los demás lugares, la fiesta se acaba a más tardar a las diez de la noche. Estas van a ser unas vacaciones «emocionantes», ya empiezan a ser geniales...



28.5. Visitamos Veli Lošinj, un encantador pueblito con innumerables callejuelas estrechas en las que nos perderíamos por completo si no estuviera la torre de la iglesia, que nos sirve para orientarnos.



Por la noche vamos al Bistro Rio y le transmitimos al mesero saludos de parte de Carl y Martha. Nos enteramos de que es un negocio familiar, dirigido por él, Ismet, su esposa Djanije y su papá Arif. Su hijita, tan alegre y siempre llena de energía, se llama Erda. Hoy, para terminar, nos sirven un aguardiente, lo cual le contamos sin falta a Carl. «Eso se lo enseñé yo», nos explica. Ya que hay que pasar por la cocina para ir al baño, a veces algún cliente se queda perplejo y le pregunta a Ismet dónde queda el baño, y él entonces señala hacia el mar y se muere de la risa. ¡Qué broma más genial!

29.5. Marta viene con su perro Paco y nos trae panqueques con mermelada casera de kumquat. A cambio, le doy a Paco una galleta para perros. ¡Éste sí que es un intercambio de comida como debe de ser! Por la tarde hay otro intercambio de comida: nosotros nos comemos los panqueques y los mosquitos se comen a nosotros. Esto no es tan maravilloso...

Después del desayuno, nos vamos a Ustine y Cres. Ustine nos encanta por sus hermosas vistas y por la pintoresca parada del autobús que va a Honolulu.





Por la noche volvemos a cenar con la encantadora familia del Bistro Rio. Al parecer, Ismet nos ha tomado tanto cariño que intenta matarnos de comer sirviéndonos esta «mini hamburguesa», también conocida como pljeskavica. ¡Junto con la deliciosa ensalada šopska, es un verdadero placer! También nos vuelven a servir un aguardiente; ¡Carl fue un maestro realmente bueno!



30.5. Hoy es la fiesta nacional de Croacia y por la noche habrá una celebración en la plaza Studenac. Marta nos dice que se trata de la Fiesta de los Pescadores (Ribarska Fešta) y que debemos probar sin falta el pescado a la parrilla, que se puede conseguir a cambio de una pequeña donación voluntaria. Nos lo pensamos... Después de un día cálido y soleado en la playa, vamos a ver qué pasa en la plaza y, efectivamente, están montando puestos de parrilla, la gente está sentada en mesas de madera y

una banda que, a primera vista, parece muy talentosa, se está preparando... El aroma del pescado a la parrilla es tentador, pero cuando vemos cómo la gente lleva platos de papel con un pescado entero, pan y un tenedor de plástico hacia cualquier asiento, preferimos renunciar y nos vamos al Bistro Rio. Allí reina el caos total, porque llegan varios grupos grandes, e Ismet está al borde de la desesperación. Rechaza al último grupo con el argumento de que ya solo queda ensalada verde. Cuando llega otro grupo de 12 personas, le digo a Ismet que seguramente querrán comer ensalada verde. «¡No, por el amor de Dios!», se queja; hoy ya se le han acabado las ganas de reír. Lo dejamos en su tristeza y volvemos a la fiesta popular, donde ahora suena música a todo volumen y la gente bebe, canta y baila. También hay un montón de tipos raros por todos lados. El que más me gusta es el chavo guapo con el pañuelo en la cabeza, el cual seguramente hizo en un curso vegano de batik expresivo. Al menos eso es lo que supone Jürgen.



31.5. Como se prevé que mañana llueva, hoy pasamos otro día en la playa; no me canso de nadar en esas aguas cristalinas. Las primeras horas son tranquilas y pacíficas, pero luego llegan en masa las familias con muchos hijos. Los papás cuentan con los conocimientos más modernos sobre una infancia libre de traumas que respeta los sentimientos de los niños, y como se comunican con sus hijos de manera clara y fácil de entender, también podemos ser testigos de ello. Un niño le echa agua con la pistola de agua a su hermanito, y este se pone a llorar. El papá dice: «Mira, Kevin-Aristóteles, hace un rato le echaste agua a tu hermano, ahora tienes que aguantarlo». El niño mayor le echa agua a la cara al papá. Este se vuelve, con tristeza y decepción, hacia su esposa —¡no hacia el hijo!—: «No entiendo por qué Detlef-Agamenón me echa agua a la cara. Eso no puede ser». Con la cabeza hacia abajo, limpia los lentes, mientras el hijo sigue echando agua. (Admito que los nombres son inventados 😊). Ahora una armada de carritos de bebé avanza por la playa, y nuestras colchonetas están un poco en el camino. Seguro que esto molesta ligeramente a las mamás agresivas, pero pasan solamente "casi" por encima de nuestras colchonetas. Cuando el sol se va y empieza a refrescar un poco, nos vamos de la playa con nostalgia. Nuestro único consuelo es que, con toda seguridad, volveremos a ver a toda la horda por la noche en el restaurante.

1.6. Nos vamos a Mali Lošinj, y cuando llegamos allí, la lluvia que hoy nos había echado de Nerezine deja de caer. ¡Qué bien! Damos un paseo de unas horas, tomamos fotos de la pintoresca ciudad, bebemos una limonada extremadamente ácida (así debe ser, es natural 😊) en el puerto y nos vamos. De regreso a casa, admiramos la vista de ensueño de las islitas frente a la costa y las imponentes montañas.



2.6. Hacemos una excursión a Punta Križa, donde un camino estrecho se extiende por kilómetros a través de un bosque denso y, de vez en cuando, los ciervos saltan a la carretera. Jürgen conduce despacio, por lo que los conductores locales que van a toda velocidad lo rebasan con valentía varias veces. Como los ciervos obviamente no saben que son tímidos por naturaleza, pasean tranquilamente por el pueblo. Lamentablemente, una gran parte de la costa, de una belleza de ensueño, está ocupada por el elegante y seguramente carísimo campamento Baldarin. Queremos dar un paseo por el bosque, pero la ruta de senderismo señalizada termina exactamente a 100 metros, justo en la cantina del campamento. A partir de ahí, todo está cerrado; ¡nadie puede seguir adelante! La carretera que atraviesa el bosque se está ampliando para que las casas rodantes, los todoterrenos y las camionetas puedan circular a toda velocidad con mayor facilidad, y la población de venados se reduzca automáticamente; eso es lo principal... Al final encontramos una ruta de senderismo que lleva a Pogana. Allí reina la paz absoluta: unas cuantas casitas de apartamentos, una gaviota que mira pensativa hacia el horizonte, pequeñas embarcaciones, idílico...



Después visitaremos Osor, la pequeña y bonita ciudad situada junto al puente entre Cres y Lošinj.



Se prevé que el tiempo empeore, así que decidimos regresar a casa pasado mañana. Le decimos a Marta que queremos pagarle, y ella se acerca con una botella de Travarica como regalo de despedida. «De mi propia producción», anuncia con orgullo. La hierba que hay en la botella podría ser hinojo de mar; en cualquier caso, tiene un aspecto misterioso... Hablamos sobre la fiesta de los pescadores y le muestro a los tipos que dibujé allí. La próxima vez quiere una caricatura de ella, de Luigi y de Paco. Para eso necesito una foto, así que Carl y Martha ya tienen una tarea cuando vengan a finales de junio. Vamos a comer al Bistro Rio y, efectivamente, empieza una fuerte tormenta, seguramente el presagio de la tormenta de mañana. Cuando calma un poco, nos apresuramos a volver a casa; Ismet nos da un paraguas por si acaso. En nuestra terraza hace calor y está seco, y eso también lo piensa el escorpión que encuentro a la mañana siguiente entre mis sandalias, que había dejado a secar. Al empacar, tendremos que tener muchísimo cuidado de no llevarnos a una criatura tan encantadora... Como ven, ya cumplí el encargo de Marta.



3.6. Está lloviendo a cántaros, así que podemos empacar con toda tranquilidad, ¡GENIAL!... Por la noche no sabemos si podremos llegar al restaurante, ya que el paseo marítimo está parcialmente inundado. Pero luego la lluvia calma un poco y nos abrimos paso por la calle del pueblo hasta llegar al Bistro Rio. Llevo cinco capas de ropa, pero el viento frío las atraviesa con facilidad. Tenemos mucho frío y pronto nos vamos “a casa”, no sin antes despedirnos afectuosamente de la familia y prometerles que volveremos pronto. Marta nuevamente nos visita y nos asegura que mañana “podremos quedarnos todo el tiempo que queramos”.

4.6. A las 8 en punto partimos; Marta sale de su cocina y se despide de nosotros una vez más. «Si cocino ahora, tendré todo el día libre para hacer otras cosas», dice contenta. El tiempo vuelve a estar hermoso, y mientras recorremos este paisaje de ensueño, me invade un ligero sentimiento de

nostalgia. Este país y su gente realmente se me han ganado el corazón; estoy segura de que volveremos. 😊

